

CAPÍTULO VIII

EL DIÁLOGO SOCRÁTICO Y LAS VENTAJAS DE SU APLICABILIDAD EN EL AULA. UNA REIVINDICACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO A TRAVÉS DE LA AUTONOMÍA

Elia Sánchez Gómez¹

Universidad de Oviedo, España

Resumen

Partiendo del contexto histórico cultural y social en el que se engendra el método socrático y ayudándome principalmente de las teorías de W. Jaeger, entre otros, se expondrá en qué consiste dicho método. Posteriormente se llevará a cabo un análisis sobre la posibilidad de aplicación del método socrático en la actualidad en el ámbito educativo a través de la teoría de M. Nussbaum para comprobar los beneficios e inconvenientes que este podría acarrear al aplicarlo analógicamente en la actualidad, siempre con una serie de modificaciones acordes al devenir histórico. El análisis conducirá a la necesidad de promover una enseñanza basada en el método socrático que sea orientativa y reflexiva en la que garantice la libertad del individuo, algo que difícilmente se respeta en el modelo de enseñanza imperante.

Palabras clave

Educación, método socrático, pensamiento crítico, diálogo, autonomía.

¹ Opositora a la enseñanza pública secundaria. Máster en Formación del Profesorado y ESO, Bachillerato y FP y grado en Filosofía por la Universidad de Oviedo. Posee cursos de extensión universitaria tanto en materia filosófica como en el ámbito educativo. Su línea de investigación se centra en la filosofía y la teoría de la educación.

1. Introducción y objetivos

El carácter comunicativo y didáctico de la filosofía socrática resulta innegable; de hecho, Sócrates entiende la educación como la búsqueda colectiva de la verdad a través de un ejercicio de diálogo continuado. El carácter comunicativo y expansivo del modelo educativo socrático dista mucho de los métodos de enseñanza predominantes hoy en día, que están más orientados hacia la adquisición de una serie de conocimientos teóricos estipulados por el sistema, relegando asá la verdad como *telos* a un segundo plano.

Actualmente los supuestos de los procedimientos de enseñanza ‘tradicionales’ siguen teniendo una presencia significativa. Enaltecen el papel del educador, al que contemplan como el único poseedor de unos saberes que «debe» transmitir enciclopédicamente a sus alumnos. En un símil histórico, las pedagogías tradicionales se asemejan mayoritariamente a un método de enseñanza ‘sofista’ que a la metodología socrática que hemos descrito. El papel del alumnado en los procedimientos educativos tradicionales (derivados de la sofística) queda reducido al de espectador-receptor; esto es, en buena parte de la práctica docente actual que las mentes de los alumnos son concebidas, al más puro estilo lockiano, como tábulas rasas.

En último término, el principal objetivo de esta reflexión será el de meditar acerca de la implementación del método socrático en la educación como manifestación práctica y material de una educación cívica y libre. Esto resulta crucial, pues considero que esta concepción puede ponernos en la pista de la consecución no solo de conocimiento integrador y transversal por parte del alumnado, sino también de autonomía y pensamiento crítico, ingredientes esenciales para un desarrollo personal pleno.

2. Las formas de transmisión del saber en la Grecia clásica: Sócrates y los sofistas

En el siglo V a.C., en toda Grecia en general, pero muy especialmente en Atenas en particular, cohabitan dos concepciones muy diferentes sobre el saber, y por ende dos formas de transmitir conocimiento; o más claramente, dos modos de enseñar. Estas visiones, que difieren en contenido y forma, son la sofística y la socrática, esta última encarnada en la figura de Sócrates. Ambas posturas rompen con la tradición educativa ateniense más *conservadora*, que aparece reflejada en *Las nubes* de Aristófanes en el año 423 a. C. Para el modelo de enseñanza más conservador, que acaba por convertirse en un modelo educativo, el más elevado fin al que aspirar es la prosperidad de la vida en la polis, cuya mejoría se alcanza, de acuerdo a este modelo, a través de la formación en ciertas destrezas físicas y cuestiones ideológicas, entre las cuales se encuentran los principales elementos de la *paideia* griega ;la educación en las artes y oficios, la instrucción acerca de

los dioses y la religión y las enseñanzas con respecto a la vida política y familiar preestablecida (Velàsquez. O, 2001, p. 192).

Hasta la llegada de Sócrates, los sofistas que por ese entonces habían desbancado la educación tradicional griega anterior, eran los principales educadores en la polis. Haciéndose llamar «maestros de la *areté*», enseñaban la virtud a los jóvenes, no sin antes percibir un pago por adelantado. Por *areté* o virtud los griegos entendían una actuación de la voluntad que era propia de los seres humanos y que hacía que el que la poseía se decantase por el justo medio, actitud propia del hombre juicioso y sabio, «la virtud es el medio entre dos vicios» (Ferrater Mora, 1994. p. 3704). Los sofistas se interesaban por el lenguaje y por el papel que desempeñaba la palabra como instrumento en la retórica y en la oratoria; es más, algunos sofistas como Gorgias incluso llegaron a caer en un relativismo extremo con respecto a la comunicación. Tanto es así, que, en su obra, *Acerca de la naturaleza del no-ente*, Gorgias llegó a afirmar que la realidad experimentada por el que habla no es la misma que por el que escucha, lo cual, sin lugar a duda, recuerda a la doctrina solipsista. Cometiendo un gran anacronismo, Gorgias podría incluso llegar a ser tildado de nihilista, especialmente si tenemos en consideración que sus conclusiones sobre la imposibilidad de comunicación entre sujetos parten de la afirmación de que nada existe, para proseguir diciendo que si algo existiera no podría ser conocido y que, si algo pudiera ser conocido, no podría ser comunicado (Sexto empírico, p. 156). Con este *relativismo radical*, el sofista se colocaría en las antípodas de Parménides al negar la correlación entre el ser el pensamiento y el lenguaje, pues para Parménides el ser *es*, puede ser conocido porque es uno y estable. Así dejaría de lado la posibilidad de una trasmisión de conocimientos real y verdadera entre los seres humanos. A pesar de la posición de Gorgias, no todos los sofistas cayeron en el relativismo radical. Para la mayor parte de los sofistas, el lenguaje resultaba útil para intercambiar sentimientos y opiniones y era además, capaz de crear nuevas posibilidades en el mundo. Sin embargo, estas posibilidades son por lo general prácticas e instrumentales; es decir, el lenguaje era útil para el debate empleándose como *instrumento* y, finalmente, dada su facilidad para generar nuevas posibilidades, podía ser usado como elemento de manipulación y dominio, ya que los sofistas consideraban que la finalidad de un diálogo no es la aproximación a la verdad o el conocimiento, sino la derrota del interlocutor, que es visto como un oponente o adversario. No resulta difícil extrapolar estos esquemas al ámbito educativo de los sofistas, para ellos, la finalidad de la educación sería el éxito en la vida pública, en la política y en el ámbito práctico inmediato del diálogo, que es visto como una batalla dialéctica encarnizada, como una competición o momento *agónico*.

El método de transmisión de saber de los sofistas presuponía que la multitud era ignorante. Por esto mismo, los interesados en aprender actuaban únicamente como receptores pasivos del saber. Estos pensadores transmitían sus conocimientos a sus *clientes*, que los reciben de forma pasiva y acrítica. En este escenario entraría Sócrates que, como afirma Cicerón, es «el hombre que baja la filosofía del cielo y la releva al ámbito de los hombres» (Cicerón citado en Jaeger 1945, p. 43) Sócrates llegaría con el fin de criticar esta forma de enseñanza en la que según su criterio se menosprecian las habilidades y capacidades del pupilo relegándole a un papel pasivo en proceso de enseñanza-aprendizaje. Según Jaeger, esta afirmación de Cicerón no se referiría únicamente al cambio de temática o a un cambio en el foco de atención, al paso del interés cosmológico por el interés hacia los problemas humanos (pues si fuese así, habrían sido los sofistas los innovadores en este aspecto) sino también a un cambio en la concepción del saber y a un nuevo método de adquisición y transmisión de conocimientos (Jaeger 1945, p. 43). Este nuevo método (heredero de la tradición médica griega por la que Sócrates estaba familiarmente muy influenciado) se podría denominar empírico-inductivo, pues se sirve de la inducción para emprender la búsqueda de definiciones universales. Por consiguiente, será la base metodológica del proceso educativo y comunicativo socrático. La metodología empírico-inductiva tiene por origen la intención, por parte de Sócrates, de dar fin al relativismo gnoseológico y ético sofista. Es más, para Sócrates, quien sabemos que habla a través de la pluma de Platón, los sofistas son ‘mercaderes del saber’, « ¿No adviertes, Hipócrates, que el sofista es un mercader o un tendero de todas las cosas de que se alimenta el alma? Así al menos me lo parece a mí» (Platón, 2008, p. 48d). Los sofistas llegaron a la conclusión de que conceptos como lo justo, lo bueno o lo bello eran relativos y convencionales. Por ejemplo, Protágoras defendió el relativismo moral y cultural tras analizar las costumbres de varios pueblos y contrastar las grandes diferencias culturales que existían entre ellos. Protágoras puso por caso el incesto, un acto absolutamente abominable para los griegos; por contrapunto, indicó que el incesto estaba bien visto por los egipcios. Protágoras se sirvió de este caso para señalar que conceptos como el *bien* y el *mal* son relativos y no pueden ser tomados por absolutos, pues cada pueblo posee unas costumbres y leyes que, desde luego, no tienen carácter universal, sino de convención, de acuerdo. Por su parte, Sócrates confiará en la existencia de una verdad absoluta que nos permita que esos conceptos tengan cierta validez objetiva, pues, si no existen conceptos universales, ¿cómo sabemos que algo es justo? Si no tuviésemos una idea de justicia o de belleza ni siquiera sabríamos qué es lo justo o lo bello para nosotros, pues no tendríamos nada con que compararlo, y mucho menos varias personas podrían poseer el mismo canon o ideal de belleza (como sabemos en la Grecia clásica los griegos coincidían en un ideal de belleza basado en el cuerpo humano con equilibrio de proporciones y simetría). Para Sócrates tanto la belleza

como la justicia y demás conceptos deben ser universales, es necesario superar el relativismo, buscar entre todos y a través de la mayéutica esa definición universal que nos permita saber o acercarnos cada vez más a cada concepto. Sócrates dedicara su vida a *conocerse a sí mismo* (*gnoti seauton*), después de haber tenido una experiencia mística en el oráculo de Delphos, y a conocer a los demás. Una máxima que posee vital importancia en el ámbito pedagógico pues «entre más nos acerquemos a los elementos que conforman nuestras normas de actuación, más podremos resolver si hemos actuado bien o mal, tanto actitudinal como prácticamente desde el punto de vista pedagógico – didáctico y personal» (Artavia 2011, p. 10) Por ello escudriña un método para extraer la verdad que, según considera, se encuentra oculta en nosotros mismos, todos tenemos en nuestro interior una parte de la verdad y podremos externalizarla, eso sí, siempre con la ayuda de los demás. Cabe destacar en este punto las aporías existentes a la hora de analizar las supuestas teorías socráticas, pues estas solo aparecen descritas con concreción en las obras de Platón lo cual conduce a la duda de cuáles son las ideas de Sócrates y cuales las de Platón y si Sócrates existió realmente o si simplemente era un invento de Platón para exponer sus ideas (pues las ideas de Sócrates en la gran mayoría coinciden con las platónicas) (Copleston.F 2011, p. I-93). Numerosos estudiosos de la filosofía griega tales como Burnet y Taylor (citado en Copleston.F, 2011) o R. Hackforth (citado en Copleston.F, 2011), han dedicado varias de sus obras a resolver las aporías del corpus platónico. En cualquier caso, sea de una forma u otra a mi parecer y para el objetivo que busco es de mayor importancia el contenido y el extrapolar este a la actualidad, y no tanto el autor, por ello *confiando* en la interpretación de Burnet y Taylor del problema socrático hablaremos y trataremos las teorías que estos dicen socráticas como tales.

3. Sócrates. El método y los espacios de enseñanza

En un primer momento, en el método educativo impulsado por Sócrates, hoy conocido como ‘método socrático’ se emplea el arte de ir formulando determinadas preguntas para lograr que el interlocutor asuma su propia ignorancia. A continuación, y siempre mediante la continuada sucesión de preguntas, se va acompañando al interlocutor en el descubrimiento paulatino de una verdad que habría permanecido oculta en su interior hasta ese preciso instante. Así, con este método provocador Sócrates se dirigía a aquellos que acudían a él creyendo saber y les hacía ver su ignorancia (ironía), condición indispensable para que el alumbramiento de la verdad interna pudiera tener lugar (mayéutica).

Gregory Vlastos un gran estudioso y especialista en filosofía antigua, y en especial, en el método socrático, a la hora de analizar la metodología socrática resalta que esta está basada en la técnica del *elenchus* (ἐλεγχος). Esta técnica implicaría la ironía, la cual conduciría a una serie de preguntas y

respuestas entre interlocutores para acercarse así finalmente a las definiciones universales. En su obra sobre la filosofía socrática plantea este ejemplo para entender en qué consiste:

[A] un visitante británico, que en mitad de un aguacero aterriza en Los Ángeles, se le oye comentar: « ¡Qué buen tiempo tienen ustedes aquí!». Aunque hace un tiempo horrible, el visitante lo califica de 'bueno', y no tiene problema en comunicarse dando a entender lo contrario de lo que dice (Vlastos 1991, p. 21).

La ironía consiste en decir algo que no es cierto ni literal y a pesar de ello que el oyente no lo entienda como una mentira. En otras palabras, pronunciar algo incongruente con la realidad que se percibe, siendo de vital importancia que el oyente lo detecte y entienda que dicha formulación de la realidad es una formulación irónica y no meramente descriptiva. La ironía a la que se refiere Vlastos se puede observar en el fragmento del diálogo platónico *Teeteto* en el que Sócrates compara la ironía con el arte de partear, porque asumir la propia ignorancia genera el mismo dolor que el dar a luz. Este dolor se produce porque descubrimos el engaño vital en el que estábamos sumidos, porque se rompe con lo creído y tomado como verdadero hasta el momento, lo que la tradición y la familia nos ha enseñado, una caída de nuestras convenciones e ídolos, que nos hace cuestionar el sentido y veracidad nuestra propia realidad.

Sócrates – Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no con sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero. Eso es así, porque tengo, igualmente, en común con las parteras esta característica: que soy estéril en sabiduría. Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por mi falta de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche. Así es que no soy sabio en modo alguno, ni he logrado ningún descubrimiento que haya sido engendrado por mi propia alma (Platón 1871, 150c).

Con el método de la ironía ayudará a *dar a luz los conocimientos antes ocultos en el seno del alumno*, pues para Sócrates todos tenemos una parte de la verdad en nuestro interior (aquí podemos ver también una clara similitud con la teoría de la anamnesis platónica). La ironía sería el arte de hacer preguntas, Sócrates acorralaba a sus alumnos con preguntas para hacer que asumiesen su propia ignorancia «solo sé que no se nada». El método guarda relación con la reducción al absurdo, lo cual se ve en el diálogo platónico de juventud *Eutifron*. En un debate formado por dos interlocutores, el que hace las preguntas no estará buscando que las responda correctamente,

sino que no sepa responderlas, que se contradiga a sí mismo y asuma su propia ignorancia. Pasada esta primera fase en la que se disipan las ideas tomadas como ciertas y estables por el alumno, se avanza hacia la fase de la mayéutica (*maieuo* que significa «dar a luz»). En esta fase el alumno llegará a descubrir la verdad por sí mismo, aunque siempre guiado por Sócrates, que le ayudara a *dar a luz* a lo que el alma llevaba en su interior, a los conceptos que estaban ocultos, una verdad de la cual derivará la *aletheia* heideggeriana analizada y desarrollada en profundidad en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 1927, p. 44), la cual romperá con la idea clásica de verdad como correspondencia y avanzará hacia una nueva forma de entender la verdad. Esta contendrá algunos matices socráticos, una verdad como *desocultamiento* del ser que consistirá en tomar algo que estaba oculto para nosotros y hacerlo evidente, revelarlo.

En cuanto a los lugares en los que impartían sus enseñanzas, los sofistas se reunían con sus alumnos, por lo general de clases adineradas que querían instruirse en artes específicas, en lugares particulares y acotados a ese grupo de alumnos selectos. Sin embargo, Sócrates practicaba sus enseñanzas en lugares cotidianos y públicos, entre los que destacan los gimnasios de la época, a los cuales podía acceder cualquier ciudadano de pleno derecho (por lo general hombres cuyo padre y madre sean atenienses, hayan nacido en Atenas y sean mayores de veintiún años). Lugares muy transitados en los cuales se cultivaba el cuerpo, pero también el alma pues según comenta Mancorda, para Sócrates «las dos series de competiciones, del cuerpo y de la mente, van al mismo paso» (Mancorda, 1987, p.109) Tanto los gimnasios como los simposios serán los lugares, por naturaleza, más utilizados por Sócrates, quedando el resto que nos han llegado en algunos diálogos platónicos y testimonios de Jenofonte, entre otros, relegados a situaciones fortuitas y casuales. Así con la unión de un lugar de cultivo del cuerpo, con una discusión sobre los problemas humanos y la ilustración del alma, surgió una «gimnasia del pensamiento que pronto tuvo tantos partidarios y admiradores como la del cuerpo y que no tardó en ser reconocida como lo que ésta venía siendo ya desde antiguo: como una nueva forma de la *paideia*» (Jaeger, 1945, p. 46). Así, podemos concluir que la antítesis entre Sócrates y los sofistas va más allá de una cuestión metodológica y de objetivos, ya que difiere no solo en lo que a la transmisión del conocimiento respecta, sino también en los lugares donde esta difusión se practicaba. Esto no resulta casual; como hemos comprobado, va estrechamente ligado a los fines perseguidos por cada uno de los dos modelos educativos, el sofista y el socrático.

4. La comunicación actual en el aula, la herencia socrática-sofística

En este artículo definiendo la mayéutica como método para una educación y aprendizaje autónomo y libre, no obstante, esto no quiere decir que el método sofista sea totalmente negativo a la hora de transmitir conocimiento. Por otro lado, tampoco significa que no se haya producido una herencia socrática en la educación actual. Si analizamos las metodologías educativas imperantes a lo largo de la historia podemos ver que han sido las sofistas, sobretudo en la forma, ya que en contenido la tradición es esencialmente socrática con la identificación entre bien y verdad que posteriormente tomará el cristianismo. Sin embargo, cabe señalar más concretamente algunos aspectos en educación que derivan de cada corriente. La forma de transmitir conocimiento para los sofistas estaba centrada en pronunciar largos discursos a sus alumnos, discursos que profesaban la verdad, una verdad siempre útil y orientada a fines prácticos expuesta de forma enciclopédica. Estaba orientada a fines prácticos porque los sofistas enseñaban básicamente la labor del ciudadano ateniense, y sobre todo a ganar debates en la asamblea, educando en oratoria y retórica. Esta forma de transmisión de saberes es criticada por Sócrates porque, para él, las largas ponencias en las que el orador tiene el monopolio de la conversación impiden discutir lo que dice el orador cuando se dan momentos de desacuerdo o duda. Era común para los sofistas acompañar sus enseñanzas de comentarios de textos antiguos, algo que Sócrates también rechazaba por la imposibilidad de preguntar a los autores por el significado de dichos textos. En este aspecto, lo que está claro es que Sócrates apostaría por una educación más dinámica, en la que tanto educador como educando tienen un papel fundamental y activo a la hora de la adquisición de los saberes. Una formación que se extendería durante toda la vida del individuo.

Hemos visto cómo Sócrates pone de punto de partida en el proceso de enseñanza el asumir por parte del alumno su propia ignorancia. A través de un método basado en la ironía, que conduce, según Sócrates, a que el alumno vea que las ideas creídas hasta ahora eran erróneas, este se dará cuenta de su propia ignorancia. Dicho método, en boca del Sócrates expuesto por Platón, es vital porque ayudará a buscar y tener « [...] una mejor disposición de espíritu en relación con la cosa que ignora» (Platón, 1981, p. 448). Sin embargo, esto no significa que el maestro sea el conocedor de la verdad y se la esté imponiendo al alumno; el maestro en cuestión es un guía para que el alumno descubra una certeza propia, se conozca a sí mismo y pueda exteriorizar dicha certeza, la cual será útil para conseguir una verdad sobre los conceptos o definiciones universales más sólida. Resulta paradójico como Sócrates cuya frase estrella es «solo sé que no se nada», puede hablar de una verdad objetiva y universal. Esto se explicaría a través de la

teoría de la reminiscencia platónica, la cual se puede percibir en el mito del carro alado del *Fedro*,

Por eso es justo que sólo la mente del filósofo sea alada, ya que en su memoria y en la medida de lo posible, se encuentra aquello que siempre es y que hace que, por tenerlo delante, el dios sea divino. El varón, pues, que haga uso adecuado de tales recordatorios, iniciado en tales ceremonias perfectas, sólo él será perfecto. Apartado, así, de humanos menesteres y volcado a lo divino, es tachado por el vulgo como de perturbado, sin darse cuenta de que lo que está, es «entusiasmado», poseído por un dios». (Platón, 1986, p. 344).

Con esto y a través de la teoría de las ideas se conseguirá entender el acceso del hombre a la verdad, como al tener una copia de las ideas del mundo suprasensible en nuestro interior, podemos acceder de las verdades particulares y a las definiciones universales. El elemento crucial que Sócrates quiere desvelar con esta metodología es la desnudez intelectual, la desmitificación de todas las creencias que el alumno consideraba como ciertas solidas o naturales. Cuando el alumno asumiera no solo su propia ignorancia intelectual, sino también todas las ideas recibidas de la tradición familiar y cultural, las ideas que profesan el sentido común, este podría avanzar en el proceso de conocimiento. Una tradición que Sócrates y Platón materializaran en los poetas, como representantes de las costumbres más antiguas y arraigadas, hombres que modifican la realidad proporcionando imágenes distorsionadas de esta a los ciudadanos, cuya única guía (para Sócrates y Platón) debe ser la razón.

Después de estos grandes hombres de Estado me fui a los poetas, tanto a los que hacen tragedias como a los poetas ditirámbicos y otros, no dudando que con ellos se me cogería in fraganti, como suele decirse, encontrándome más ignorante que ellos. Para esto examiné las obras suyas que me parecieron mejor trabajadas, y les pregunté lo que querían decir, y cuál era su objeto, para que me sirviera de instrucción. Pudor tengo, atenienses, en deciros la verdad; pero no hay remedio, es preciso decirla. No hubo uno de todos los que estaban presentes, incluidos los mismos autores, que supiese hablar ni dar razón de sus poemas. Conocí desde luego que no es la sabiduría la que guía a los poetas, sino ciertos movimientos de la naturaleza y un entusiasmo semejante al de los profetas y adivinos; que todos dicen muy buenas cosas, sin comprender nada de lo que dicen. Los poetas me parecieron estar en este caso; y al mismo tiempo me convencí, que a título de poetas se creían los más sabios en todas materias, si bien nada entendían. Les dejé, pues, persuadido que era yo superior a ellos, por la misma razón que lo había sido respecto a los hombres políticos (Platón. 1871, p. 56).

Como afirma George H. Sabine en *Historia de la teoría política*, en la teoría política platónica es posible observar la herencia socrática que se cuestiona la autoridad de los lazos de sangre, la familia y en general la cultura, así

como todo lo que postula que todos estos lazos se sitúan por encima de la razón. Es un hecho ya en la Grecia clásica que la razón capitanea un cruento enfrentamiento contra gran variedad de tradiciones, que, aunque no sean todas deleznable o perjudicial para la vida política o la vida en sociedad ninguna de ellas es, según Sócrates; un argumento válido a la hora de encontrar la mejor forma de solucionar un problema. Así, la razón socrática operará contra las costumbres más arraigadas de una sociedad, por ello luchará contra el tiempo, *el espíritu de cada época* y el contexto histórico que determina y en ocasiones justifica determinadas costumbres que no tienen por qué ser validadas racionalmente por el simple hecho de ser tradiciones.

La filosofía y la educación en sentido socrático, serán esa ruptura del sentido común, poner en tela de juicio las tradiciones que damos por sentado en nuestro suceder vital. Al trasladar estas ideas a la actualidad y compararlas con la educación de nuestros días, podemos comprobar que de ningún modo se acercan al proceso comunicativo en el aprendizaje del alumnado. Así, situándonos ya en la actualidad, para dilucidar el problema planteado podemos observar cómo la razón ha perdido fuerza, su capacidad de puesta entre paréntesis se ha desvanecido y ahora más que enseñar a los alumnos a que la utilicen como herramienta para cuestionarse lo que les rodea, todo queda en manos de la decisión personal del docente en cuestión. En este sentido, la sofística mantendría, al igual que Sócrates y Platón, una sólida crítica a la cultura y sus tradiciones viendo estos la educación como un proceso consciente por parte del ciudadano que le permite *desengancharse de las garras* de las tradiciones culturales.

Es innegable que ha sido la metodología sofista, en su forma, la que ha tenido más éxito como método de trasmisión del saber durante la mayor parte de la historia, al menos de Occidente, hasta nuestras instituciones educativas actuales. Una educación basada en la escucha y repetición memorísticas de las ideas emitidas por un maestro. Algo palpable en la Edad Media con las escuelas monásticas y episcopales donde se aprendían tanto las enseñanzas de los libros sagrados como las artes *liberales*; el *Trivium* y el *Quadrivium*. Era una enseñanza basada en la lectura y comentario de textos de autores ilustres en la que existía un gran respeto por los libros y lo *escrito*. Esta trasmisión del saber escolástica que a pesar de que en muchos aspectos tiene influencias aristotélicas y platónico-socráticas hincó sus raíces metodológicas en los métodos sofísticos. En el Renacimiento y sobre todo con la Ilustración, se intentó recuperar la concepción de la razón socrática. Son dignos de mención los esfuerzos e insistencia de Kant para recuperar la forma de filosofar socrática que funcionaría como base para ejercer una crítica a la razón, desde la propia racionalidad humana, buscando las objeciones, a través del método socrático, a la religión y la moralidad culturalmente establecidas (Cozi.M, 2012). Kant así buscaba, que el hombre saliese de su

minoría de edad, dejase de seguir las influencias de los demás y empezase a pensar por sí mismo y no por medio de otros.

[...] si la razón no se somete a las leyes que ella misma se da, habrá de inclinarse bajo el yugo de leyes que otro le da, pues sin ley alguna, nada, ni siquiera el mayor sinsentido, impulsa su propio juego por mucho tiempo» (Kant, 1995, p. D 145).

Solo la razón podrá imponerse unas leyes a sí misma, lo cual únicamente se puede conseguir con su ejercicio. Además, Kant también reivindicará la libertad de pensamiento, claramente de tradición socrática, pues Sócrates fue de los primeros en resaltar la importancia de que cada persona sea libre de expresar sus ideas sin represión alguna. La razón debe poder liberar el pensamiento de forma abierta, para así poder resolver con los demás las dudas que no puede resolver por sí misma. Sócrates criticará la tutela y el prejuicio como obstáculos que hacen que la razón no sea libre, que constriñen la libertad de crítica. Hoy, será Martha Nussbaum, la cual ha tomado estas reivindicaciones de Sócrates y de Kant en su teoría sobre la educación, la que continuará esta tradición a través de una búsqueda continuada de un nuevo paradigma educativo fundado en la capacidad crítica de los ciudadanos. En el siguiente epígrafe analizaré en profundidad como Nussbaum desarrolla una teoría educativa que recogerá muchas de las ideas propuestas por ambos autores.

5. M. Nussbaum: un nuevo paradigma educativo

Martha Nussbaum tomará varias ideas platónicas expuestas en *Apología de Sócrates* para reivindicar el papel crítico de la educación a través de un constante examen vital y cotidiano no solo de nosotros mismos sino de los demás, ya que con Platón considera que «una vida sin examen no tiene objeto vivirla» (Platón, 1997, p. 180). Esta, asumirá la necesidad de una democracia (deliberativa) a la hora de implantar este tipo de educación (Nussbaum, 2005, pp. 28 y 29) Igualmente, considerará seriamente la necesidad de la educación socrática para fomentar las virtudes cívicas.

Es necesario resaltar que diálogos platónicos toma Nussbaum para realizar sus teorías, pues las aporías en torno a las interpretaciones del pensamiento de Sócrates hacen que haya diferentes formas de ver su educación y teorías dependiendo de los autores que lo citen, (Jenofonte, Aristófanes, Platón o Aristóteles entre otros) pero también dependiendo de los diálogos platónicos analizados. Nussbaum tomara fundamentalmente los diálogos platónicos *Gorgias*, *Critón* (Prudencio 2009, p. 412). Aquí se muestra a Sócrates como el ciudadano comprometido que unifica la política (ser buen ciudadano) con la filosofía. Un paradigma en el que se unirá, por una parte, la vida cotidiana de la polis ateniense y, por otra, la reflexión teórica. La democracia y este tipo de educación como hemos dicho van unidas, así los

lugares aislados o *inciviles* no pueden ser cuna de una educación crítica, creándose por ende dos requisitos necesarios para dicha educación; la presencia ineludible de civilización, democrática y de iguales y las instituciones públicas necesarias que sirvan de garantía y amparen dicha educación (Prudencio, 2009, p. 418)

En *El cultivo de la humanidad* Martha Nussbaum expondrá dicho programa de educación liberal basado en Sócrates, un programa que sirva para resolver las carencias educativas y los nuevos problemas a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas. Para ello tomará la importancia de la argumentación ya dada por los sofistas, lo cual se puede entender por la buena capacidad retórica de estos, pero introduciendo el pensamiento crítico, propiamente socrático, que hará que el ciudadano sea libre y autónomo (y no se quede varado únicamente en la retórica acrítica sofista). Según Nussbaum, a pesar de los beneficios de esta forma de educación hay algo que impide que se desarrolle en nuestras sociedades. Asimismo, ¿qué impide que esta nueva educación, cuyos valores éticos y cívicos beneficiarían a la libertad e igualdad de la población en su totalidad, se implante? Nussbaum pondrá el ejemplo de Estados Unidos para demostrar cómo la tradición, al igual que pasaba en la Atenas clásica en el caso de Aristófanes y su rechazo hacia los nuevos modelos educativos, (sofística y método socrático), luchará por desvalijar la educación *liberal* que esta propone. Una educación que ya está comenzando a dejar huella en las aulas no solo universitarias sino de enseñanzas medias e incluso primarias basada en criterios de igualdad y libertad (Nussbaum, 2005) Podemos comprobar análogamente en España cómo se empiezan a añadir a los currículos enseñanzas liberales como la historia y cultura de ciertas minorías étnicas, el feminismo, el ecologismo o la diversidad y libertad sexual. A pesar de esto, como hemos dicho, la tradición no acepta con los brazos abiertos dichas alteraciones, en palabras de Nussbaum:

Con frecuencia estos cambios se presentan en la prensa diaria como si fueran grandes amenazas, tanto respecto de los criterios tradicionales de excelencia académica como de las normas tradicionales de civilidad y ciudadanía. Los lectores reciben la imagen de una élite totalitaria y altamente politizada que está tratando de imponer una visión «políticamente correcta» de la vida humana, trastocando los valores tradicionales y, de hecho, enseñando a los alumnos a argumentar a favor de «golpear al padre». Todavía está en tela de juicio la indagación socrática. Nuestro debate sobre los currículos revela la misma nostalgia por una época más obediente, más reglamentada: la misma desconfianza frente al pensamiento nuevo e independiente expresada en la brillante descripción de Aristófanes (Nussbaum, 2005, p. 20).

Dentro de la práctica actual docente, no resulta insólito encontrar, tanto en los padres del alumnado como en el profesorado, las réplicas que Nussbaum menciona en este fragmento ¿Qué profesor o maestro no se ha encontrado alguna vez entre los padres o incluso entre sus propios compañeros docentes objeciones de este estilo? La tradición cultural propia de cada situación geográfica, país o familia generan en ciertas ocasiones, limitaciones en la práctica educativa. Esto se puede ver materializado, por ejemplo, en las tradiciones religiosas paternas que luchan por penetrar incluso en el seno de las instituciones educativas, en aras de la libertad de elección de las familias a la hora de conducir o reconducir a sus hijos. Las tradiciones culturales han luchado durante siglos por perpetuarse, ya en la Grecia clásica se miraba con recelo el espíritu crítico de la tendencia socrática por contaminar las mentes de los jóvenes. Esto mismo fue lo que llevó en su momento a Sócrates a numerosos problemas con los partidarios de la tradición, finalizando en una condena a muerte por no aceptar a los dioses y corromper a la juventud. Una pena que según Platón podría haber aludido pues tenía numerosos amigos que lo podrían haber liberado, pero que acepto por su respeto hacia la democracia ateniense y por no corromper el honor de sus compañeros, eso sí, a sabiendas de la injusticia de dicha pena (Platón, 1871, p. 36). Así, han pasado los años y todavía existe esa lucha perpetua que no permite que las instituciones educativas se libren en totalidad de ciertos dogmas culturales, muchas veces tan arraigados que resultan prácticamente indiscernibles.

En su obra *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* Nussbaum defenderá la primacía de las humanidades a la hora de educar de forma crítica por su independencia y por su capacidad de no doblegarse, por no ser *ciencias dóciles* debido a su espíritu crítico intrínseco. Las humanidades regidas por el espíritu socrático serán las encargadas de formar el espíritu crítico de los ciudadanos siempre que se mantengan ciertas aptitudes que salvaguarden y fomenten sus libertades. Por ello, expondrá seis aptitudes necesarias para fomentar una vida libre y feliz en todos los habitantes de una democracia:

- Reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan al país para debatirlas sin deferencia a la autoridad o a la tradición.

- Reconocer a los otros ciudadanos como personas con los mismos derechos, sin importar su raza, religión, género u orientación sexual. De igual modo, considerar a los otros con respeto, como fines en sí mismos y no como medios.

- Interesarse en la vida de los demás al observar las consecuencias de las decisiones políticas.

- Reflexionar sobre la infancia, la adolescencia, la familia, la enfermedad y la muerte como temas importantes y no sólo en cuanto a datos.

-Pensar en el bien común de toda la nación, sin individualismos.

-Concebir al propio país como parte de la sociedad internacional (Nussbaum, 2010, pp. 48 y 49).

A través de estos principios, Nussbaum fundamentará una educación que no solo busque el compromiso individual o personal, tampoco únicamente una educación teórica, sino una educación práctica. Esta deberá poseer una razón ética y política, a poder ser transcultural, y que cree ciudadanos comprometidos del estilo del Sócrates de los diálogos platónicos. Inspiración tomada de la *paideia* griega (educación propia de la Grecia clásica), según en la cual ciudadanía y educación van inexorablemente entrelazadas. Algo que, desgraciadamente, no ha continuado hasta nuestros días, ya que la ciudadanía o vida política no está lo suficientemente unida a la educación o filosofía. En último término lo que Nussbaum procura es sentar las bases para una educación que se centre en formar sujetos críticos formando siguiendo a la tradición socrática, pensantes, pero también empáticos adaptados a los tiempos y a la situación geográfica y sociocultural.

Nussbaum partirá a la hora de fundamentar el método socrático en la educación actual y la necesidad de defensa de las humanidades de una crítica a la degeneración educativa del presente. La educación se ha mercantilizado, y para comprobarlo no necesitamos ir más allá del simple diálogo con sus principales *usufructuarios*, de preguntarles a los alumnos de cualquier instituto qué quieren estudiar en un futuro y el porqué. No sería extraño que una parte de ellos ofreciese respuestas relacionadas con la salida laboral de dicha elección o su salario a la hora de ejercer el trabajo pertinente (Sustaeta 2004, p. 67). El sistema capitalista, que ha exacerbado las lógicas de la sociedad de consumo ha afectado a la educación. Un hecho que deriva de una necesidad imperante por parte de la ciudadanía de competir para tener una mejor calidad de vida, algo que va de la mano con el propio sistema capitalista y de la necesidad de competencia debido a las desigualdades sociales. Así, las escuelas, institutos e incluso las universidades se han convertido en espacios donde el individuo, por lo general, persigue un fin distinto al de reflexionar, deliberar y pensar por sí mismo. Un fin más práctico y profesional que según las estadísticas disminuye en las humanidades (Sustaeta 2004: 69) Los conocimientos ofrecidos por los educadores son recibidos en muchas ocasiones de forma pasiva ya que a los alumnos no se les ha enseñado el valor que el propio saber, el valor que el conocimiento teórico tiene por sí mismo, sin necesidad de centrarnos en su aplicabilidad o su utilidad inmediata. Algo que, como afirma Nussbaum, se mantiene más en las ramas de Humanidades que en el resto de las ramas del conocimiento, sin embargo, las humanidades también se ven afectadas por la supuesta necesidad de que la aplicabilidad del conocimiento sea su fundamento de utilidad. El docente, que es de las figuras más afectadas por este fenómeno, junto con el alumnado, se dedica a dar unos conocimientos a los

alumnos para cumplir las metas y objetivos estipulados, que el gobierno en cuestión solicita. Esto genera competencia no solo dentro del propio país sino de forma internacional, por ejemplo, a través de programas de evaluación de estudiantes tales como el Informe PISA (OCDE 20015). Estos análisis acostumbran a ser cuantitativos, lo cual deja a un lado la consideración de aspectos educativos fundamentales como la imaginación, la capacidad de análisis, la reflexión, el aprendizaje adquirido o la capacidad crítica, que no son susceptibles de medirse cuantitativamente.

Para superar estos escollos educativos que dejan de lado la educación conforme al pensamiento crítico, Nussbaum propone utilizar el método socrático aplicado sobre todo a las Humanidades por su amplitud de miras (Nussbaum, 2005). Así propondrá cuatro características que, para ella, la educación debería poseer:

-Es para todos los seres humanos. Partimos de la idea socrática de que para el hombre la vida no vale la pena si no se examina. Es necesario algún tipo de enseñanza crítica y filosófica, pues implica la realización del sujeto.

-Debe adaptarse a las circunstancias y al contexto del alumno. La educación socrática vuelve activa el alma de cada individuo y, por ende, se lleva a cabo de manera muy personal. Hay que tomar en cuenta la situación del estudiante, sus conocimientos y creencias, para que alcance la introspección y la libertad intelectual.

-Debe ser pluralista, es decir, atenta a una diversidad de normas y tradiciones. El alumno debe ‘despertar’ de manera eficaz. Para ello, hay que lograr que realice las cosas de distinto modo al que siempre lo hace, sobre todo en áreas donde creía que sus métodos personales eran neutrales, necesarios y naturales. Al comparar sociedades para observar el modo en que éstas han contribuido al bienestar se conseguirá la indagación socrática y la pluralidad.

-Requiere garantizar que los libros no se transformen en autoridades. Hay que evitar la consideración de que los textos son obras maestras que deben seguirse al pie de la letra, como afirman los conservadores. Los libros deben poseer la capacidad de atraer la atención del lector, despertar en él cierta sensibilidad y una verdadera actividad racional que se adapte a las necesidades actuales y situacionales del alumno. Aunque sean valiosos recordatorios de distintos argumentos, los textos académicos pueden ser monótonos. No se les debe ver como incuestionables porque son propensos a dañar el conocimiento del estudiante (Nussbaum 2005, pp. 52 - 57).

El método socrático será un método por tanto válido y muy útil para la realización personal de todos los seres humanos. Sin embargo, no por ello debe ser estático, sino que deberá adaptarse a cada persona y por ello a cada cultura. Por esto habría infinitos métodos que respetasen las subjetividades

individuales adaptándose a cada cultura. Aquí podemos ver como la demanda de un pluralismo cultural en educación, hace que Nussbaum se separe de ciertos contenidos educativos socráticos, como por ejemplo la existencia de una verdad universal alcanzable para todos. Por ello esta perseguirá lo que podríamos denominar como *una política de mínimos educativa*. Por ello, tal y como afirma Nussbaum, es de vital importancia dejar claro en los alumnos que existen diversas culturas y que ninguna es más válida que otras y mucho menos por el simple hecho de que sea la propia. Según considero, y siguiendo a Nussbaum, es una labor de gran importancia si queremos mejorar la educación, socavar el etnocentrismo que la mayoría de los individuos poseemos (lo cual podría determinarse como una forma de autodefensa y reafirmación propia) lo cual podría ser uno de los primeros pasos a alcanzar en el alumnado. Es decir, asumir nuestra propia ignorancia con respecto a lo que creemos, pues la importancia de la duda es crucial. Como afirma Nussbaum, cuando se duda se cuestiona y se investiga para descubrir la verdad (Nussbaum 2006, p. 114). El método socrático, como sabemos, tiene como característica principal el cuestionamiento de las creencias hasta entonces asumidas como ciertas por parte del alumno. Esto implica que debe ser personal, ya que cada individuo tiene unas creencias preestablecidas que dependen de diferentes variables como la formación, el contexto cultural, la experiencia, el ambiente familiar... Esta premisa, aunque parece que complica la aplicación de la metodología socrática en el aula, realmente se complementa adecuadamente con su puesta en práctica. El profesor *no* acompaña a cada alumno individualmente; de hecho, esto sería imposible por tiempo y recursos (al menos en la educación pública de casi la totalidad de los países) y realmente como podemos comprobar en los diálogos de Platón ni siquiera el propio Sócrates hacia diálogos solo con un individuo. Con esto no quiero decir que no exista una educación individual útil y válida que se pueda servir de estas metodologías, lo que ocurre es que en tal caso dicha educación debería darse en lugares con mucha cantidad de educadores y muy poca de educandos, o en una sociedad donde la educación pública tuviese una gran cantidad de recursos.

El profesor en las clases de metodología mayéutica expondrá ciertas cuestiones que se adaptasen y sirviesen para reflexionar dentro de la cultura y tradiciones generales de los alumnos. Tras esto, los alumnos individualmente, después de haber cuestionado ciertas creencias compartidas, reflexionarán y podrán ya por sí mismos, sin la necesidad de la orientación del profesor y a través de la libertad intelectual, replantearse sus propias dudas de carácter personal.

Por último, considero esencial abandonar esa costumbre sofisticada y posteriormente medieval de utilizar los textos para la trasmisión del saber. A pesar de que los libros son útiles y sin ellos y con la cantidad de alumnado que

conforma el aula sería misión imposible transmitir los conocimientos exigidos, es tarea del profesor utilizar otras metodologías que puedan atraer la atención del alumno con mayor facilidad. Es necesario destacar que ni todos los libros de texto son iguales y caen bajo esta consigna, ni todas las escuelas e institutos en la actualidad utilizan libros de texto para transmitir los conocimientos. A través de técnicas de innovación educativas muchos profesores los relegan por otras formas más creativas de dar sus clases a través de métodos de enseñanza activa (González 2014). Pero los libros y textos no tienen solo el problema de su falta de atractivo sino también de su autoridad sapiencial. Hemos generado una serie de dogmas con respecto a que cualquier cosa que esté escrita y publicada posee una verdad casi incuestionable, lo cual afecta sobre todo a los estudiantes y que también se produce a través de otros medios de transmisión y comunicación de saberes. Además, de acuerdo con Sacristán los libros de texto hacen que la autonomía del profesor a la hora de dar clases se vea mermada:

La competencia profesional de desarrollar el currículum, en principio una de las atribuciones genuinas del profesor, la comparten cuando no la monopolizan los mecanismos de producción de materiales que hay detrás de un número reducido de firmas comerciales.» (Sacristán 1988, p. 185).

En muchas ocasiones los libros de texto, al venir estipulados y marcados *desde arriba*, hacen que los profesores pierdan libertad de elección a la hora de dar sus clases y que los alumnos tampoco se puedan beneficiar de posibles innovaciones educativas:

El profesor puede utilizar como ayuda muchos recursos que siente necesarios, pero la dependencia de los medios estructuradores de la práctica es un motivo de descualificación técnica en su actuación profesional....Es, en definitiva, lo que ocurre con los propios libros de texto: no son solamente recursos para ser usados por el profesor y los alumnos, sino que pasan a ser los verdaderos vertebradores de la práctica pedagógica» (Sacristán 1988, p. 187).

Sin embargo, un gran problema en los colegios e institutos es que los estudiantes están tan acostumbrados a recibir información a través de los libros, *masticarla, regurgitarla y escupirla* en los exámenes con consentimiento y satisfacción del profesor que ni siquiera se plantean que esa información sea válida o crucial o no. De esta manera, se crean individuos dóciles que no se preocupan en dudar acerca de lo que se les ofrece, educados para actuar y obedecer las normas que el mando superior les establece. El problema reside en que un alumno puede concluir (y de hecho suele hacerlo) las enseñanzas medias sin tener una opinión crítica sobre la mayoría de las cosas que ha estudiado, por no hablar de que la mayor parte de los conocimientos adquiridos, al no haber sido reflexionados y asentados, se habrán esfumado en un escaso periodo de tiempo.

6. Conclusión

Concluiré reivindicando que no es solo útil, sino necesaria la metodología socrática en las aulas, aunque no se aplique totalmente y en todas las materias, introducirla en la medida de lo posible podría ser altamente favorable para la capacidad de análisis del alumnado en el ámbito académico, pero también para una mayor y mejor reflexión, libertad personal y cívica. En términos generales, es vital la necesidad de llamar la atención sobre el menester de incorporar a las aulas técnicas similares a la socrática, que aboguen por la consecución de un pensamiento crítico por parte del alumnado. Estas técnicas, por supuesto, no pretenden desbancar a toda la metodología actual, pues serían susceptibles de combinarse con ella. En definitiva, se asevera es que la escuela debe de ser repensada y sus objetivos reconducidos del utilitarismo a la perspectiva crítica, y se propone una posible vía para hacerlo (por supuesto no la única), recuperando la sabiduría de parte del pensamiento clásico.

Referencias bibliográficas

- Artavia, C. E. R. (2011). Ética profesional docente: un compromiso pedagógico humanístico. *Revista Humanidades: Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 1(1), 7.
- Ferrater Mora, J. (1994). Diccionario de filosofía, tomo I. *Ariel, Barcelona*.
- González, R. D. M. (2014). Aprendizaje por descubrimiento, enseñanza activa y geoinformación: hacia una didáctica de la geografía innovadora. *Didáctica geográfica*, (14), 17-36.
- Heidegger, M. (2005). *Ser Y Tiempo (rustica)*. Editorial universitaria.
- Jaeger, W. (1945). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica.
- Kant, I. (1995). *¿ Qué significa orientarse en el pensamiento?* . Universidad Complutense, Facultad de Filosofía.
- Mancorda, Mario Alighiero (1987). Historia de la Educación I. De la Antigüedad al 1500. México: Siglo XXI.
- Nussbaum, M. (2005), *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley (Vol. 77)*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2010), *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz Editores.
- OCDE (2015). Informe PISA. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>
- Platón (1986). *Fedro* (Trad. de Emilio Lledó Iñigo). Madrid, Gredos.
- Platón (1871). *Apología de Sócrates* (Edición de Patricio Azcárate) Platón, Obras completas, tomo I. Madrid, España. Recuperado de <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>
- Platón (1981). *Menón o de la Virtud* (P. Samaranch, Trad.). Platón, Obras Completas. Madrid, España: aguilar s.a ediciones.
- Polo Blanco, J. (2018). La educación como herramienta de combate: de Sócrates a Paulo Freire. *Areté*, 30(1), 163-188. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v30n1/a08v30n1.pdf>

- Prudencio, J. J. B. (2009). Martha Nussbaum, Peter Euben y la educación socrática para la ciudadanía¹ Martha Nussbaum, Peter Euben and Socratic education for citizenship. *Revista de educación*. Recuperado de http://www.revistaeducacion.educacion.es/re350/re350_17.pdf
- Sabine, G. H., Thorson, T. L., & Herrero, V. (1945). *Historia de la teoría política* (Vol. 3). México: Fondo de Cultura Económica.
- Sustaeta, P. N., & Julve, I. S. (2014). Las motivaciones de la elección de carrera por los estudiantes universitarios. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 7(1), 61-81.
- Vlastos, G. (1991) *Socrates: ironist and moral philosopher*. Cornell University Press: Ithaca.